

A TESTIMONY OF FRIENDSHIP AND LEADERSHIP

by José Luis Muñoz Aguilar

Good evening, dear Rotary friends.

I thank our governor Omar Contreras Borbón for his kind invitation to participate in this well-deserved tribute to our esteemed past governor, Dr. Héctor Acuña Monteverde, with whom I had the privilege of spending time and sharing endearing anecdotes when he moved to Cuernavaca and as a member of the Cuernavaca Chipitlán Rotary Club.

We gather today to honor the memory of an extraordinary man, whose career represents an example of leadership, commitment, and a deep vocation for service.

There are people who go through life adapting to circumstances, while others, like Hector Acuña, decide to transform it through their actions.

,

THERE ARE PEOPLE WHO GO THROUGH LIFE ADAPTING, WHILE OTHERS DECIDE TO TRANSFORM IT THROUGH THEIR ACTIONS.

At a time when health challenges seemed insurmountable, he was able to combine scientific knowledge, strategic vision and human sensitivity to help improve the lives of those who needed it most.

There are victories in the history of humanity that are won with weapons, but the most transcendent are those that are achieved silently: in laboratories, in hospitals and in the most remote communities, where men and women work tirelessly to prevent suffering and save lives.

The fight against polio is one of those great feats.
To understand its magnitude, we must remember a not-so-distant time when the word polio sowed terror in millions of homes.

It was an invisible threat that interrupted childhood, stole dreams and, in the most serious cases, condemned children to live with permanent aftereffects or to depend on an iron lung to breathe.

In 1988, when the Global Polio Eradication Initiative was launched, hundreds of thousands of children were paralyzed each year because of this disease.

Facing such a challenge required much more than vaccines. It was necessary to build international alliances, strengthen health systems, mobilize resources, and bring prevention to the most remote places on the planet.

In that effort, Dr. Hector Acuña played a relevant role thanks to his experience, his leadership skills, and his deep knowledge of international public health.

His career in important health institutions allowed him to promote cooperation between countries and help lay the foundations for initiatives that would change the future of health in our continent.

But beyond his technical and administrative skills, those of us who had the opportunity to know him also remember his human qualities, his simplicity, and his conviction that the true value of knowledge lies in putting it at the service of others.

That philosophy found a natural space in Rotary to become action.

The fight against polio demonstrates what can be achieved when science, governments, international institutions, and volunteers join forces around a common purpose.
Thanks to this collective commitment, entire regions of the world have been declared free of wild poliovirus, and millions of children have been able to grow up without the threat of this disease.

What once seemed an unattainable aspiration has become one of the greatest achievements of modern public health.

And although the definitive eradication of polio remains an outstanding task, the progress achieved reminds us that great transformations require vision, perseverance and continuity.

Today we remember your life with admiration and gratitude.

Your legacy is not only in the positions you held, the institutions you led, or the awards you received.

It lies in the health opportunities you helped build, in the professionals you inspired, and in the generations that have benefited from the efforts you championed.

Your story teaches us a lesson that transcends the field of medicine and expresses the very essence of Rotary:

True leadership is not about reaching positions of importance, but about making a difference in the lives of others while in those positions.

On behalf of those of us who shared with you the Rotary ideal of service, and of the generations who will continue working for a polio-free world, we express our appreciation for your memory.

Thank you, dear Hector Acuña, for your vision, your friendship, and your extraordinary contribution to the health of the Americas.

Your example remains. Your work transcends. And your legacy commits us to continue.

Thank you so much!





UN TESTIMONIO DE AMISTAD Y LIDERAZGO

por **José Luis Muñoz Aguilar**

Muy buenas noches, estimados amigos rotarios.

Agradezco a nuestro gobernador **Omar Contreras Borbón** su amable invitación a participar en este merecido homenaje a nuestro estimado past gobernador, el **Dr. Héctor Acuña Monteverde**, con quien tuve el privilegio de convivir y compartir entrañables anécdotas cuando se trasladó a Cuernavaca y como socio del **Club Rotario Cuernavaca Chipitlán.**

Nos reunimos hoy para honrar la memoria de un hombre extraordinario, cuya trayectoria representa un ejemplo de liderazgo, compromiso y profunda vocación de servicio.

Existen personas que transitan por el mundo adaptándose a las circunstancias, mientras que otras, como Héctor Acuña, deciden transformarlo mediante sus acciones.

,

EXISTEN PERSONAS QUE TRANSITAN POR EL MUNDO ADAPTÁNDOSE, MIENTRAS QUE OTRAS, DECIDEN TRANSFORMARLO MEDIANTE SUS ACCIONES.

En una época en la que los desafíos sanitarios parecían insuperables, supo combinar el conocimiento científico, la visión estratégica y la sensibilidad humana para contribuir a mejorar la vida de quienes más lo necesitaban.

Hay victorias en la historia de la humanidad que se conquistan con armas, pero las más trascendentes son aquellas que se alcanzan silenciosamente: en los laboratorios, en los hospitales y en las comunidades más remotas, donde hombres y mujeres trabajan incansablemente para prevenir el sufrimiento y salvar vidas.

La lucha contra la poliomielitis es una de esas grandes gestas.
Para comprender su magnitud, debemos recordar una época no muy lejana en la que la palabra polio sembraba el terror en millones de hogares.

¡Era una amenaza invisible que interrumpía la infancia, arrebataba sueños y, en los casos más graves, condenaba a los niños a vivir con secuelas permanentes o a depender de un pulmón de acero para respirar.

En 1988, cuando se puso en marcha la Iniciativa de Erradicación Mundial de la Poliomielitis, cientos de miles de niños quedaban paralizados cada año a causa de esta enfermedad.

Enfrentar semejante desafío exigía mucho más que vacunas. Era necesario construir alianzas internacionales, fortalecer los sistemas de salud, movilizar recursos y llevar la prevención hasta los lugares más apartados del planeta.

En ese esfuerzo, el **Dr. Héctor Acuña** desempeñó un papel relevante gracias a su experiencia, su capacidad de liderazgo y su profundo conocimiento de la salud pública internacional.

Su trayectoria en importantes instituciones sanitarias le permitió impulsar la cooperación entre países y contribuir a sentar las bases de iniciativas que cambiarían el futuro de la salud en nuestro continente.

Pero más allá de su capacidad técnica y administrativa, quienes tuvimos la oportunidad de conocerlo recordamos también su calidad humana, su sencillez y su convicción de que el verdadero valor del conocimiento reside en ponerlo al servicio de los demás.

Esa filosofía encontró en Rotary un espacio natural para convertirse en acción.

La lucha contra la poliomielitis demuestra loque puede lograr
e cuando la ciencia, los gobiernos, las instituciones internacionales y el voluntariado unen sus esfuerzos alrededor de un propósito común.
Gracias a ese compromiso colectivo, regiones enteras del mundo han sido declaradas libres del poliovirus salvaje, y millones de niños han podido crecer sin la amenaza de esta enfermedad.

Lo que alguna vez parecía una aspiración inalcanzable se ha convertido en uno de los mayores logros de la salud pública moderna.

Y aunque la erradicación definitiva de la poliomielitis sigue siendo una tarea pendiente, los avances alcanzados nos recuerdan que las grandes transformaciones requieren visión, perseverancia y continuidad.

Hoy recordamos tu vida con admiración y gratitud.

Tu legado no está solamente en los cargos que ocupaste, en las instituciones que dirigiste ni en los reconocimientos que recibiste.

Está en las oportunidades de salud que ayudaste a construir, en los profesionales que inspiraste y en las generaciones que se han beneficiado de los esfuerzos que impulsaste.

Tu historia nos deja una enseñanza que trasciende el ámbito de la medicina y que expresa la esencia misma de Rotary:

El verdadero liderazgo no consiste en alcanzar posiciones de importancia, sino ser en ellas una diferencia en la vida de los demás.

En nombre de quienes compartimos contigo el ideal rotario de servicio, y de las generaciones que seguirán trabajando por un mundo libre de poliomielitis, expresamos nuestro reconocimiento a tu memoria.

Gracias, querido Héctor Acuña, por tu visión, tu amistad y tu extraordinaria contribución a la salud de las Américas.

Tu ejemplo permanece. Tu obra trasciende. Y tu legado nos compromete a continuar.

¡Muchas gracias!

